

Más allá del cascarón vacío:
**EL CARÁCTER SOCIAL DE LA ABSTENCIÓN
ELECTORAL EN EL CHILE DEL SIGLO XXI**

Francisco Arellano • Alejandro Plaza • Felipe Ruiz



RESUMEN

El propósito de este artículo es iniciar la construcción de una mirada propia sobre el proceso de reconfiguración de las identidades sociopolíticas en el Chile del siglo XXI. De manera específica, se intentará ir más allá del mero examen de resultados electorales, bajo el supuesto de que observar la política, es o el proceso de construcción y confrontación de fuerzas sociales e identidades colectivas en pugna. Considerando que la abstención electoral es el fenómeno que caracteriza al escenario político actual, la argumentación se apoya en una revisión histórica de su evolución y en un análisis empírico de datos electorales y de encuestas, para esbozar una caracterización social del electorado abstencionista. Así se busca abrir una discusión en torno al modo en que, en el marco del Chile neoliberal, se configuran identidades y alternativas políticas, y los desafíos que esto supone para las fuerzas emergentes.

PALABRAS CLAVE

- **Abstención Electoral**
- **Grupos Sociales**
- **Transición Política**
- **Proyectos políticos**

Algunas aproximaciones en torno al fenómeno político destacan que, en el Chile de inicios de la década de 1970, convergían dos fenómenos. Por un lado, se llegaba a un elevado nivel de participación electoral (69,1% de la población en edad de votar) en las elecciones parlamentarias de 1973. Esto resultó ser la culminación de un proceso continuo de ampliación social de la política, cuyo período más acelerado comienza en la segunda mitad del siglo XX y culminó en el año señalado¹; además, tal incorporación electoral lograba ser capitalizada principalmente por las fuerzas de izquierda articuladas en torno a un programa cuyo centro de gravedad era la noción de igualdad social, en detrimento del apoyo electoral a las fuerzas de centro y derecha².

Por otro lado, tales pautas de orientación política se correspondían de manera clara con las principales líneas divisorias del sistema de clases sociales, en lo que ha venido a llamarse la política de los “tres tercios”³: las clases altas (principalmente sectores propietarios y medios tradicionales) se expresaban políticamente mediante los partidos Nacional y Radical; los sectores propietarios y medios de carácter moderno así como los grupos marginales urbanos y rurales, se articulaban políticamente en torno a la Democracia Cristiana; finalmente, tanto el proletariado industrial y agrario como los sectores medios más proletarizados, se proyectaban políticamente a través del Partido Comunista y Socialista, de manera respectiva⁴.

Este escenario social y político comenzó a sufrir una rápida y profunda transformación durante la dictadura militar (1973-1989). Mediante una serie de políticas que estimularon tanto la apertura, como la financiarización y desindustrialización de la economía nacional, la jibarización del aparato estatal y el empleo público, la modernización capitalista del sector agrario, entre otras. Así, se asistió a una profunda reconfiguración de la realidad social chilena⁵.

En sintonía, también se fueron modificando las identidades políticas y orientaciones culturales de los grupos caracterizados para el periodo anterior: la derrota ideológica-política del proyecto socialista de la Unidad Popular, la privatización de las clases medias y la represión política sobre el mundo del trabajo organizado, licuaron las identidades políticas asociadas al “centro” y a la “izquierda”, debilitando el esquema de los “tres tercios”.

Luego de un primer período marcado por la represión, será desde la crisis económica de 1981-1982 que la sociedad vuelve a construir una alternativa de disputa política. En este escenario es posible afirmar que el conflicto social que emergió mediante las Jornadas de Protesta Nacional en el período 1983-1986 fue capitalizado por la Coalición por el No alrededor del clivaje dictadura-democracia. Así, este nuevo clivaje logró expresar en el sistema político las orientaciones de las fuerzas sociales fundamentales del periodo. Tal escenario cristalizó en el plebiscito de 1988, donde el “No” alcanzó el 53,7% de los votos y la participación electoral se encumbró hacia un nuevo récord histórico: 89,1%⁶.

I. CUANDO LO VIEJO NO TERMINA DE MORIR: PERSISTENCIA DEL CLIVAJE TRANSICIONAL Y EL AUMENTO DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL

Durante la década de 1990, en el contexto democrático, se observan dos fenómenos que se sobreponen. El primero es la perdurabilidad del clivaje político recién mencionado; el vaciamiento de proyecto característico de la política en el período democrático – con acercamientos ideológicos de relevancia entre las posiciones de izquierda y derecha en torno a la valoración del mercado – determinó que perdurara la oposición entre dos identidades políticas fuertes: aquellos que apoyaron el régimen de Pinochet y quienes se opusieron, cuestión que sería explicativa de la dinámica del sistema político

1 Baño, R. (2013). *El golpe a la igualdad: cuarenta años después*. En *Anales de la Universidad de Chile*, pp. 43-57.

2 Navia, P. (2004). *Participación electoral en Chile, 1988-2001*. En *Revista de Ciencia Política*, vol. 14, n° 1, pp. 81-103. Baño, Rodrigo (2013), *op. cit.*

3 Faletto, E. (2003). *Chile 1950-1973: transformaciones y conflictos*. En Baño, Rodrigo, Ruiz, Carlos y Ruiz-Tagle, María Eugenia (eds.) (2008). *Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo I Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

4 Ruiz, E. y Faletto, E. (1970). *Conflicto político y estructura social*. En *Chile hoy*. Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile.

5 Montero, C. (1997). *La Revolución Empresarial Chilena*. Santiago: Dolmen-Cieplan Ediciones.

6 Navia, P. (2004)... *op. cit.*

hasta finales de la década de 1990⁷ con efectos que pueden seguir siendo rastreados hasta el día de hoy en términos de comportamiento electoral.

Tabla 1: Correlaciones % de votación por el NO y % de votaciones por candidatos de la centroizquierda a nivel comunal

	Aylwin, 1989	Frei, 1993	Lagos, 1999	Bachelet, 2005	Frei, 2009	Bachelet, 2012
% Plebiscito “NO”	0,89	0,57	0,77	0,67	0,62	0,45

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral

En la Tabla 1 se puede observar la relación histórica entre el porcentaje de votos por el “No” a nivel comunal (plebiscito de 1988)⁸ con el porcentaje de votaciones por los candidatos presidenciales de la Concertación/Nueva Mayoría en las siguientes elecciones presidenciales. Se observa una alta correlación entre el porcentaje de votos del plebiscito del No con el porcentaje de votación de Aylwin (siendo la correlación más intensa en el período). En tal sentido, lo más relevante de observar es que la intensidad de esta relación va consistentemente bajando en las siguientes elecciones⁹ hasta disminuir a menos de la mitad en la última elección presidencial. La evolución de tal indicador reafirma lo argumentado: el gran impacto que tuvo el plebiscito, y en concreto, el clivaje dictadura-democracia en el paisaje político chileno luego de la transición a la democracia. Sin embargo, entrando al segundo decenio de los 2000, este efecto se va reduciendo de manera importante.

Un segundo elemento, concomitante con el anterior, es que luego del “boom electoral” de 1988 se configura un escenario de declive sustantivo de la participación electoral durante el período democrático¹⁰. Esto puede observarse a partir de la decreciente participación electoral de los nuevos votantes posibles. Considerando las proyecciones de población del INE y los resultados agregados de las elecciones presidenciales registrados por el SERVEL se observa que, si en la elección presidencial de 1989 existía una tasa de participación del 84,2%, la tendencia decreciente de la participación electoral evoluciona de modo que, para la primera vuelta de la elección presidencial de 2013, esta fue de sólo el 51,6%¹¹.

Así, el debilitamiento del clivaje dictadura-democracia conjugado con la escasa participación electoral indican una reconfiguración importante de las identidades políticas que se movilizan en el Chile contemporáneo, siendo la distancia entre sociedad y política (con el marcado crecimiento de la abstención) el fenómeno distintivo del panorama político nacional¹².

Tal asunto debiera constituir la central preocupación de cualquier fuerza política emergente, pues ninguno de los proyectos políticos hegemónicos (Nueva Mayoría – Derecha) ha logrado revertirlo. Esto podría explicarse bajo la idea de que las nuevas identidades y grupos sociales subalternos, forjados al calor de la modernización neoliberal, todavía no se han configurado como un actor colectivo que, proyecto mediante, configuren pautas y orgánicas que canalicen una expresión propia a nivel del sistema político. En tal medida, el crecimiento sostenido de la abstención electoral es la expresión de un fenómeno de desarticulación sociopolítica de mayor densidad, antes que un observable de interés por sí mismo¹³.

7 Tironi, E., Agüero, F. y Valenzuela, E. (2001) *Clivajes políticos en Chile: perfil sociológico de los electores de Lagos y Lavín*. En *Revista Perspectivas* 5: pp. 73-87

8 El registro del plebiscito indicado no permite observar los resultados a nivel individual; para mantener la coherencia de los datos se utilizan los datos comunales en las elecciones posteriores.

9 La elección de Frei de 1993, obtiene estimaciones fuera de la tendencia producto de la alta dispersión que ocurrió en esa elección en términos de candidatos presidenciales

10 Navia, P. (2004), *op.cit.* Baño, Rodrigo (2013), *op. cit.*

11 Se consideran resultados de primera vuelta de las elecciones presidenciales. La categoría “votos totales” considera la totalidad de votos emitidos – válidos, blancos y nulos – en la primera vuelta de cada elección presidencial. La categoría “población en edad de votar” considera a las y los chilenos de 18 y más años de edad. La tasa de participación, se calcula como la división entre la categoría “votos totales” y la categoría “población en edad de votar”.

12 Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago: LOM Ediciones.

13 Baño, R. (2013)... *op.cit.*

II. EL CARÁCTER SOCIAL DE LA ABSTENCIÓN ELECTORAL: UNA APROXIMACIÓN EXPLORATORIA

Para esbozar una primera aproximación a la abstención electoral como fenómeno social, se construyó un índice de votante probable a partir de la encuesta CEP (abril 2017) en base a la conceptualización de Traugott¹⁴. Para construir este índice, se consideraron variables de interés político sobre comportamiento electoral pasado y expectativas de comportamiento electoral futuro. En base a la batería de 11 variables disponibles en la encuesta CEP, se estimó que el 41,05% de la población sería un “votante improbable”, es decir no concurriría a las urnas en la próxima elección presidencial.

En la siguiente tabla se presenta una caracterización social de las proporciones de votante probable e improbable, desagregando por distintas variables como género, edad, identificación política y clase social¹⁵.

Tabla 2: Porcentaje de Votante Probables según características sociales.

Características sociales	Votante Probable	Votante Improbable
Mujer	58,7%	41,3%
Hombre	59,3%	40,7%
18 a 24 años	29,2%	70,8%
25 a 34 años	41,8%	58,2%
35 a 44 años	56,5%	43,5%
45 a 54 años	63,7%	36,3%
55 años o más	72,1%	27,9%
Sin identificación Política	51,0%	49,0%
Izquierda	67,3%	32,7%
Centro	59,6%	40,4%
Derecha	75,1%	24,9%
Clase de Servicio	80,3%	19,7%
Rutina No Manual	61,8%	38,2%
Pequeños empresarios e Independientes	57,8%	42,2%
Trabajadores calificados y técnicos de nivel superior	54,6%	45,4%
Trabajadores no calificados e informales	60,8%	39,2%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril 2017

Como se puede observar en la anterior tabla, considerando la identificación política el 75% de las personas de derecha son votantes probables, llegando al 67% para las personas de izquierda, y reduciéndose a 59,6% y 51% para personas de centro y sin identificación política respectivamente. El peso de las categorías que no se asocian a una posición política específica en el votante “improbable” resulta coincidente con el debilitamiento del clivaje dictadura/democracia ya mencionado y configura un escenario social por fuera de la política que ya no se subjetiva políticamente en las distinciones que el sistema político chileno ha propuesto de manera histórica.

Respecto a la edad, se constata una relación negativa en donde a menor edad, mayor la probabilidad de abstenerse. Para el rango de entre 18 y 24 años se alcanza la probabilidad más alta (76%) de no votar, mientras que para el rango de 55 o más años, se observa la probabilidad más baja (30%) de no hacerlo. Este dato indica una dimensión relevante de los cambios a nivel político de la sociedad chilena; coincidente con la evidencia de que las generaciones que fueron socializadas durante los gobiernos de la Unidad Popular, la dictadura y el plebiscito de 1988, mantienen altos grados de adhesión

14 Traugott, M. (2015) *Métodos alternativos para la estimación de resultados electorales*. Estudios Públicos 137, pp. 7-42

15 Se asume una aproximación neo-weberiana al concepto de clase social, la cual se distingue por diferenciar posiciones sociales dentro de los mercados laborales y las unidades productivas.

partidaria y menores niveles de abstencionismo, mientras que aquellas nacidas posterior al plebiscito, van alejándose progresivamente de la política institucional¹⁶.

A nivel de clases sociales, se observa que los extremos de la estructura social (clase de servicio y trabajadores informales y no calificados) tienen las mayores probabilidades de ir a votar en las próximas elecciones (80,3% y 60,8 respectivamente), mientras que los grupos sociales intermedios – pequeños empresarios e independientes, y trabajadores calificados y técnicos de nivel superior – presentan las mayores probabilidades de no ir a votar (42,2 y 45,4% respectivamente). A continuación, se aventura una posible explicación para el fenómeno observado.

Por un lado, debe atenderse que los grupos sociales con menor probabilidad de participación electoral (sectores medios) resultan ser aquellos cuyo crecimiento y consolidación se ha configurado como fruto específico de las transformaciones socioculturales del neoliberalismo chileno, estando paradigmáticamente alejados del sistema político. Esta cuestión resulta de central importancia para las fuerzas emergentes pues allí se expresan con mayor intensidad las pautas socioculturales del neoliberalismo chileno, configurando un escenario complejo para cualquier fuerza política que aspire a interpelarlos en un proyecto colectivo alternativo: se trata de sectores impactados de manera importante por la privatización de sus empleos e individualización de sus condiciones de vida, cuestión que los aleja de una resolución colectiva a tales problemas vividos como individuales, a la vez que resultan ser especialmente críticos con el sistema político y la existencia de desigualdades¹⁷.

Por otra parte, la mayor probabilidad de participación electoral en la base de la estructura social (trabajadores no calificados e informales) puede ser explicada por el actuar focalizado de la intervención estatal en Chile – implementada durante los gobiernos de la Concertación – que intercede de manera específica por la población más carenciada de la sociedad chilena, desarticulando su configuración como actor colectivo pero construyendo un electorado cautivo entre tales sectores que no es posible interpelar de manera mecánica¹⁸.

En síntesis, son dos ideas las que deben reforzarse. La distancia de la sociedad respecto a la política, expresada en la abstención, es el rasgo distintivo del escenario político chileno, que ninguno de los proyectos políticos hegemónicos – ni el experimento de la derecha con Piñera, ni el segundo gobierno de Bachelet – ha logrado resolver. En segundo lugar, las transformaciones sociales y políticas del neoliberalismo chileno configuran un escenario desafiante, tanto en la parte media como baja de la estructura de clases, para cualquier esfuerzo que aspire a construir una fuerza social que contrapesa de manera efectiva a cualquiera de las otras alternativas desplegadas en el escenario político.

III. MÁS ALLÁ DEL CASCARÓN VACÍO: SOBRE FUERZAS SOCIALES Y PROYECTOS POLÍTICOS

El principal desafío para las fuerzas de cambio puede sintetizarse en la idea de emerger en la esfera de la política mediante un proceso que reconfigure los marcos sociales y políticos construidos desde el retorno a la democracia. En tal sentido se deslindan tres cuestiones que, configuran el horizonte estratégico del debate político para las fuerzas de izquierda embarcadas en el proceso que se ha denominado como “emergencia política”.

Un primer asunto a considerar es la reincorporación de la sociedad organizada al ámbito de la política representativa. Revertir la tendencia de desidentificación con la política debe ser la preocupación estratégica central de cualquier alternativa de transformación democrática, en la medida que esto resulta necesario para construir una fuerza social real, con capacidad de confrontar efectivamente a cualquiera de las otras alternativas desplegadas en el escenario político: se trata de ganar espacios de poder social autónomos – a los tiempos y espacios del bloque actualmente hegemónico – que cuenten con una capacidad propia de expresión y poder a nivel político.

16 Bargsted, M. y Maldonado, L. (2015) *Social Change and Partisan Identification in Post Authoritarian Chile*. Documento de trabajo.

17 Castiglioni, R. & Rovira, C. (2016). *Introduction. Challenges to Political Representation in Contemporary Chile*. En *Journal of Politics in Latin America* vol. 8, n° 3, pp. 3–24.

18 Handlin, S. (2012) *Social Protection and the politicization of class cleavages during Latin America's left Turn*. *Comparative Political Studies* 46(12) 1582-1609

En tal medida, la instalación de una “hipótesis populista de izquierda” resulta poco conducente al apostar por la agregación de conflictos subalternos para construir alrededor de un “significante vacío” (la noción de “pueblo”), el proyecto de emergencia de las fuerzas de cambio: más allá de quizá movilizar a un “nuevo” electorado a finales de año, la perdurabilidad social de tal apuesta resulta cuestionable¹⁹. Retomar la clave de las luchas populares desde una perspectiva de izquierda no implica construir un marco de politización “ambiguo”, puesto que aquellas expresiones de conflicto social que más han desafiado al consenso neoliberal (Movimiento Estudiantil, Movimiento No+AFP, y la diversidad de movilizaciones territoriales a lo largo de nuestro país) concitando el apoyo de amplias franjas sociales, han expresado de forma clara la emergencia de un nuevo polo de disputa que está, hoy por hoy, entre Democracia y Mercado.

La segunda cuestión refiere a la capacidad de construir sociedad organizada al alero de una apuesta programática, es decir, una visión de sociedad clara. Para el campo de la izquierda – al menos para aquella inscrita en el esfuerzo del Frente Amplio – implica el enorme desafío (no resuelto, y que tampoco resolveremos aquí) de repensar el proyecto de izquierda para el periodo actual. No obstante, estimamos que tal cuestión no se resuelve retomando banderas “clásicas” de la izquierda del siglo XX. Tales elementos, planteados por aquellos que han buscado configurar un “polo de izquierda” al interior del Frente Amplio²⁰, no sólo lograron un escaso apoyo en las primarias del conglomerado, sino que también resultan completamente extemporáneos para las nuevas identidades sociopolíticas que hemos señalado en esta argumentación. Sin duda constituye un desafío pendiente, que quienes nos identificamos con los ideales de izquierda, deberemos afrontar con humildad.

En tercer lugar, se señala otro asunto de talante coyuntural. Al naciente Frente Amplio se le abre el desafío (entendido para algunos como central obligación) de convocar en “un año” electoral a aquellas mayorías sociales que desde hace un par de décadas ya no se configuran como un actor colectivo con expresión a nivel de la política.

Ya hemos planteado que tal asunto no se resuelve en la pura dinámica electoral (votos más, votos menos) sino en la configuración real de una fuerza social que instale un proyecto político alternativo. Y para ello, bien vale la pena considerar que el panorama histórico chileno muestra que aquellas identidades políticas características del periodo nacional-popular fueron totalmente licuadas por el despliegue del neoliberalismo. Estamos ante un escenario donde la política de los “tres tercios” – persistente en el sistema político – no tiene un correlato directo en la sociedad. La consolidación sociopolítica del Frente Amplio no se basará, como algunos porfían en afirmar²¹, en sumar la “izquierda” más el “centro” político. Por ejemplo, una alianza electoral en apoyo a Guillier ante una eventual segunda vuelta que lo enfrentara a Piñera, sólo sería un tanque de oxígeno para el progresismo neoliberal y no contribuiría a cimentar socialmente al conglomerado²².

En síntesis, estamos en un escenario social marcado por identidades socio culturales que no se condicen con los ejes clásicos de la política y que se suman de manera creciente al veloz tren de la abstención electoral y alejamiento de la política. La desarticulación del proyecto político de la Concertación en términos sociales (aunque sean fuertes en sus latifundios estatales) resulta evidente, aunque varios se nieguen a creerlo²³. La sociedad no se ha incorporado a la política y ni siquiera la “inclusión” de las demandas levantadas por los movimientos sociales en el programa del segundo gobierno de Bachelet, ha frenado el avance de la abstención electoral que caracteriza al Chile actual.

El desafío para las fuerzas emergentes es construir respuestas que permitan superar tal escenario adverso. El camino es extenso y el tiempo hasta ahora recorrido por el Frente Amplio – así como el que se recorrerá de aquí a noviembre – es muy corto. Desde allí arranca la relevancia de repensar creativa pero serenamente las tres cuestiones ya señaladas. La izquierda debe retomar las riendas del debate.

19 Thielemann, L. (4 de enero de 2017). *Notas sobre Podemos, su encrucijada y su lectura desde Chile*. Publicado por www.redseca.cl

20 Aninat, C. (29 de agosto de 2017). *Mayol crea movimiento y busca ingresar a la mesa del Frente Amplio*. Publicado en www.latercera.cl

21 Hopenhayn, D. (14 de junio de 2017). *Manuel Antonio Garretón: 'Tenemos una ciudadanía muy poco empoderada con la ilusión narcisista de que tiene poder'*. Publicado en www.theclinic.cl

22 Thielemann, L. (21 de agosto de 2017). *Sobre la “disputa por el centro” y el “bloque de izquierda”: situaciones sin rebeldía en la izquierda chilena*. Publicado en www.redseca.cl

23 Avendaño, O. (3 de julio de 2017). *A propósito de las elecciones primarias del 2 de julio*. Publicado en www.uchile.cl

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

**Suscripción anual:
desde \$50.000*.**
**Suscripción mensual:
desde \$5.000*.**

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.

¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.